

Sólstafr

+ Myrkur
+ Árstidir

SALA CARACOL - MADRID

Para mí este ha sido uno de los mejores directos de la temporada. Quizás porque *Berdreyminn*, de los islandeses Sólstafr y *Mareridt*, de la danesa Myrkur, han sido dos de los mejores discos del año, y no pude parar de saborearlos durante todo el verano. Así que escucharlos materializados en carne y hueso ha sido una de las experiencias más intensas que he vivido, musicalmente hablando, en estos últimos meses. Árstidir es elegancia nórdica y expresión intimista. Quizás sea la versión más *folk* y serena del tipo de música que presentaban aquella noche sus compañeros de escenario, pero que captó la atención del público por completo.

Presentan un *folk rock* independiente de influencias clásicas. Normalmente se acompañan de otros instrumentos de cuerda, como el chelo, pero en esta ocasión giraban con su versión más simplificada, con guitarras y teclado. Lo más impresionante de ellos es cómo usan sus voces estos islandeses: Gunnar Már Jakobsson, Ragnar Ólafsson y Daniel Auðunsson. Empastan sus voces a la perfección y por separado cada uno aporta un toque personal en cada canción. Aunque definitivamente creo que debe ser incluso una experiencia mejor verles actuar con todos los instrumentos al completo. Sonaron temas como: Himinhvel, Things you said o Shade, pero además nos avanzaron un tema del nuevo disco para el que llamaron a Hallgrímur Jón "Grimsi" Hallgrímsson, actual batería de Sólstafr.

A continuación llegaba el momento de la sirena danesa, Amalie Brunn, más conocida como Myrkur. Con su voz conecta con otro mundo, un plano espiritual de almas y energías. Cuando salió a escena y comenzó a cantar a *capella* *Mareridt* llegando a unos tonos agudísimos, limpios, con una entonación preciosa, características propias del canto tradicional *kluning*, nos dejó sin aliento. Le siguió The Serpent. Sus movimientos, su puesta en escena con su pelo al viento, y las luces hace evocar los elementos de la naturaleza que tanto la inspiran y le da un aura mística que le hace transmitir muy bien su angustia, su tormento, sus pesadillas, sus miedos, pero también su espiritualidad, su conexión con lo que no ven los ojos y ese sentimiento de protección que encuentra en la naturaleza nórdica. Logró poner al público los pelos de punta con Ulvinde y con el sencillo que publicó por primera vez, *Onde Barn*.

Un sonido potentísimo y brillante, con el que se pasó del estilo más *folk* de *Mareridt* al estilo con las estructuras rítmicas más propias del *black metal* que destacan en su anterior disco titulado *M*. Ha conseguido fusionar en su música el *folk*, la clásica y el *black metal* de forma muy equilibrada y armoniosa, algo que demuestra gran inteligencia. Otro de los momentos más intensos del concierto ocurrió con Måneblót. Una auténtica tormenta sobre el escenario, la canción es la

más dual del disco. Lo etéreo y bello se funde con lo terrorífico y angustioso. El uso de los coros más *folk* es magistral.

Entre otras también eligió tocar *Skogen Skulle Dø*, donde la voz volvió a ser la protagonista. Se despidió con una impresionante canción tradicional noruega, presente también en su último disco, volviendo a quedar ella sola sobre el escenario, acompañada de su instrumento de percusión. Myrkur demostró ser una artista de una calidad altísima, su sonido roza la perfección, si te gusta el género sus conciertos son ineludibles. La música de Sólstafr es tan intensa, tan auténtica, el sentimiento que transmiten es tan sincero, que te alcanza el mensaje de una forma tan directa que lo haces tuyo, y consigues arrancarte emociones que tenías muy interiorizadas.

Ese es el objetivo del arte, comunicar y provocar en el oyente una catarsis, y Sólstafr conectó de esa forma tan intensa aquella noche en Madrid. ¿Cómo pueden conseguirlo cuando, además, cantan en islandés? Supongo que la respuesta está en que unos músicos excepcionales. Para cualquier experto debe ser un placer ver cómo logran sacar sonidos nunca antes escuchados de sus instrumentos, utilizando sus pedales para las guitarras o golpeando las cuerdas con algún objeto para conseguir ese efecto deseado, nunca antes escuchado por tus oídos. Tienen una imaginación inagotable para producir sonidos que forman atmósferas que te llevan a otra realidad. *Silfur-Refur* es el tema ideal para comenzar a meterte en su mundo. Esa forma de cantar de Adalbjörn Tryggvason, ese tono de voz, y ese quejido son únicos. El punteo del inicio de esta canción es un ejemplo de que consiguen esa maravillosa tonalidad *vintage* con sus guitarras Gibson. Sobre todo con la

Flying V, llamada "The Eagle", de Tryggvason creada por el luthier islandés Gunnar Orn, y decorada con motivos vikingos por un artesano de la madera. Grabó todo *Berdreyminn* con esta guitarra, dándole un sonido muy natural y orgánico al disco.

Todos los sonidos de este álbum son así de poco producidos, pero la grandeza de Sólstafr es que los hacen de forma que parezcan que lo están. Así se puede comprobar en Ísafold. Tenía la idea de que la *intro* de esta canción se hacía con sintetizador, pero cuál fue mi sorpresa cuándo vi que en directo usaban guitarra Gibson y pedal. Este tema fue absolutamente brillante, además, por el solo de bajo ejecutado con *tappin*, ágil y ligero como un vuelo de pájaro, por Svarvar Austmann en su precioso bajo Rickenbacker. No olvidaron cuidar la puesta en escena basada en una minimalista iluminación blanca con bombillas que en los momentos adecuados daban ese toque escandinavo y con las que jugaban con las luces y las sombras. Me recordó algo al uso que hace de las luces Peter Murphy en sus puestas en escena. *Ótta* fue uno de los temas más originales por cómo integran el banjo, de la mano del gran guitarrista Sæþór Marius "Þjúddi" Sæþórsson. Fue muy impresionante ver cómo van construyendo sus paisajes sonoros progresivamente, trazándose caminos con melodías más etéreas y emocionales, en algunas ocasiones, y otros más oscuros e inhóspitos, hasta que en ocasiones sientes el húmedo frío nórdico en tu piel. Este fue el caso de *Köld*, uno de los temas que recuperaron de su etapa más oscura, en los que se puede apreciar una traza de bases rítmicas del *black metal*, aunque siempre en su versión más atmosférica.

El momento más emocionante de la noche llegó con *Hula*, lo que hace aflorar en los presentes esta canción





es pura magia. Hacía mucho que no escuchaba cantar con tanto corazón y tan de verdad como lo hizo en ese momento Tryggvason. ¿Cuántas veces puede decir un artista que ha dejado a más de uno y más de dos con las lágrimas en los ojos? Tiene tanta fuerza emocional esta canción que se produjo algo maravilloso, todo el público se puso a cantar todos los coros dejando a Addi sin palabras. Fue uno de los momentos más intensos que he vivido en un concierto. Pero no se quedaron atrás con *Fjara* del magnífico disco *Svatir Sandar* (2012). Es increíble como con este tema te van metiendo en un estado en el que confundes lo real con lo onírico, saben hacer presente a la muerte de la forma más bella, respirando la naturaleza salvaje. Cercanos, amables y calurosos se comunicaban continuamente con el público, abrumados por su respuesta. Pero quedaba otro momento muy emocionante cuando Tryggvason introdujo *Black Mountain, Bláfjall*, y explicó que pese a que no le gusta explicar el significado de las canciones, en esta ocasión lo haría por una buena causa.

Dijo que hay personas que sufren depresión y que eso les lleva a las adicciones para llevar su vacío, se ven perdidos en la montaña oscura, por lo que nos pidió que si conocemos a una persona en esa situación que nos acerquemos y hablemos con ella. Para terminar un concierto perfecto que consiguió emocionar al público, y sentir lo mismo al unísono, eligieron su clásico *Godesses of Ages*. Lo que hace Sólstafr encima de un escenario es algo absolutamente mágico, incluso más espiritual que musical.

